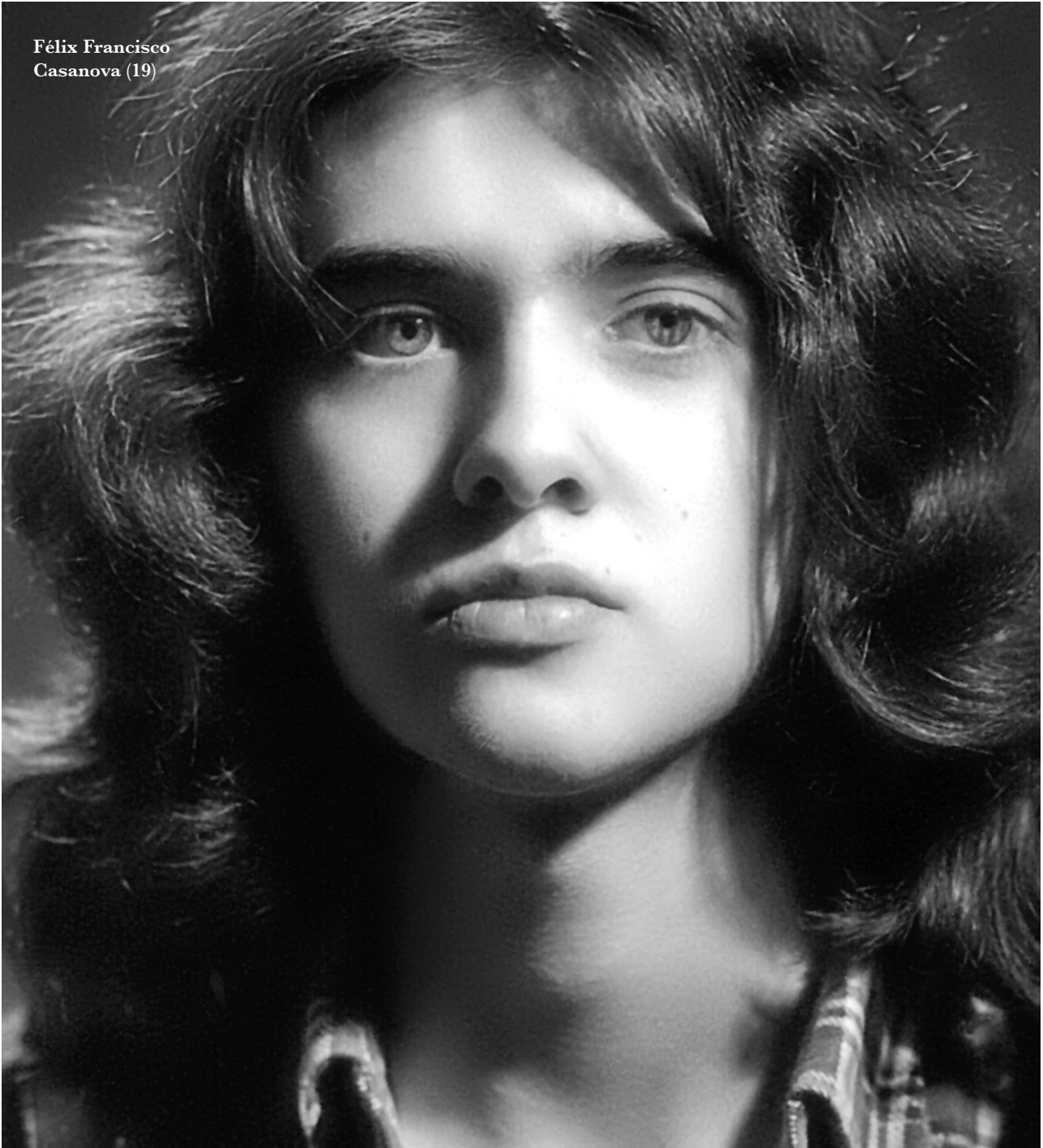


Luna Miguel (19)



(Auto)retrato del artista adolescente

Félix Francisco
Casanova (19)



El poeta, novelista y músico **Félix Francisco Casanova** (1956-1976) murió con apenas 19 años. La editorial Demipage reeditó hace poco *El Don de Vorace*, su única novela, y prepara para esta primavera la edición de sus diarios, algunos de cuyos pasajes reproducimos en calidad de adelanto. La poeta y narradora **Luna Miguel** (1990) recoge estos materiales y nos ofrece un texto que es la vez confesión y homenaje, reflexión y poesía. Un viaje a través del espejo de los adolescentes salvajes.

Die young stay pretty

(Algunos de los momentos más emocionantes de la *ouija* con la que Félix Francisco Casanova invocó a Luna Miguel)

POR LUNA MIGUEL

Diario

Leo *L'étranger*. Versión de bolsillo. Cuatro euros y cincuenta y cinco céntimos. Voy por la misma página que tú. Por la misma línea. Aquí y allí el autor dice: mar. Leo a Gil de Biedma porque sus amigos vivos hablan de él como un muerto. Aquí y allí el autor dice: espejo. Leo a Ullán, a Kafka, a García Márquez. Leo y te leo a tí. Desnudo frente a mi pantalla. Aquí y allí, filtro de color helado. Leo a Casanova porque los vivos hablan de él como un niño muerto. Aquí y a tí. Dices: *esto ya no es un poema*.

Manifiesto sub-realístico

Me acerco a tu Manifiesto Hovno y recuerdo al Bohemio. Al Bohemio Enrique anudando sus dedos en una barba de angelito. Podrías haber sido tú. Podríamos haber estado juntos en ese momento. En el lugar de la playa. A los diecisiete años y una botella de tequila. El más barato. El de los poetas. Tú y el Bohemio erais la misma persona. Tú, y mi amigo esquelético, acariciándome la mejilla. Como tú, él y yo decidimos planear un manifiesto. Salvaremos el mundo, pensamos. *Salvaremos al cuerpo adolescente que nos habita*. Sin bolígrafo mordisqueado sino a teclado limpio, enumeramos las órdenes de la sub-realisticidad, escribimos sobre el mirlo, sobre el gorrión desértico. Despreciamos a nuestros profesores. Despreciamos a nuestros poetas. Comprendimos que la destrucción era el lugar idóneo para la literatura. (*Destruye, destruye, destruye*, nos ordenó Monelle). Dijimos asco a la ignorancia. Hicimos fotografías a los gatos del paseo marítimo. Arrancamos vinagretas del asfalto. Real visceralismo. Pink Floyd. Camisas de cuadros. Me acerco a tu mentón. Recuerdo las sendas de nuestro aburrimiento.

1975-2010: mutación

El mundo ha mutado: y no seré yo quien te recomiende volver. No resucites, *mierda*, quédate donde estabas. En esta vida nueva llorarías por tus poemas. En ellos dices que solías sentarte frente a las cabinas telefónicas. Que contemplabas las bocas imaginando sus lejanos destinos. En esta vida nueva no quedan apenas cabinas. En mi barrio han arrancado la última. La quitaron, de cuajo, y en el suelo quedó un cuadrado gris. Un agujero. Una puerta a otra dimensión habitada por las cucarachas carnívoras de la ciudad. Nada de cabinas. Nada de susurros sin monedas. Si estuvieras aquí, conmigo, en esta vida nueva tendrías un celular Nokia con cámara de infinitos megapíxeles y conexión a tu bandeja de entrada, y sudokus o tus tracks preferidos. Y entonces, cuando la noche te aprisionara como dices que te aprisiona. Cuando no supieras qué hacer y no encontraras cabinas de ena-

morados con las que reconstruir el cable eléctrico de tus venas. Entonces. Sabrías que algo ha mutado. Que las cucarachas del agujero son cada vez más monstruosas. Que estás sólo. En esta vida nueva. Que no conoces a nadie. En esta vida nueva. *Que ya te lo dije*, repetiré. Que estabas mucho mejor ocupando el lugar de las estrellas.

Diario II

Veo *Gritos y susurros* de Bergman. Y también veo *Matrix*. Y *Junio*. Y sueño con el agente Smith dejando preñada a una niña de quince años.

Veo *Gritos y susurros* mientras tú procuras describirme el silencio: que si a veces es el máximo dolor, que si en otras ocasiones la cima de la alegría.

Será la lluvia, o que yo soy más moderna que tú, te digo, *pero a mí me gusta más el ruido*.

El ruido de los raíles chirriantes.

El del metro que entra a la estación

y justo en ese instante break the silence con máxima violencia.

¿*Oyes eso?*, pregunta el agente Smith: *es el sonido de la muerte.*

¿*Y qué es la muerte?*, me desafías.

Es el silencio y el ruido al mismo tiempo, creo responder.

Vale. Estamos en paz.

Girls don't cry

Hoy soñé con todas ellas. Con Irene abandonada. Con Cari, La Voz, Dido, espada de plata. Con Luna: la que sólo te amó. La que sólo a ti te amó. La que te besaba. ¡AHH COÑO! Loca por tí. Con sus rojos y carnosos labios. Hoy soñé con ella. Dijiste: *lloverá un par de semanas y se le pasará*. Pero tú no sabes. Tú no sabes que las chicas no lloran. Que aquí la única lágrima es tu minúscula gota de semen sobre su rodilla. Hoy soñé. Que la luna gemía. ¿Y tú? ¿Llorarás tú?

Un poema

inmortalidad de la nada/ las luces en tu frente mueren azules/
las luces en el alma,/ enfermedad,/ de tu torso desnudo nazco
sin piel/ de tu torso de poeta/ muero aprendiz,/ enferma,/
inmortalidad, nada/ belleza/ nada/ juventud/ nada.

Luna Vorace

Quería casarme con ellos. Tener hijos con ellos. Llevar todos sus apellidos de casada. Cocinar para ellos. Cortarles las uñas de los pies después de la ducha. Prepararles las camisas. Regalarles los cuadernos. Apretarles los granitos de la espalda. Hacerles el amor



YO HUBIERA O HUBIESE AMADO

Los diarios de Félix Francisco Casanova (fragmentos)

Mes de enero - 74 (jijijí)

Publico en *La Tarde*: “Partiquino” y “Música de ozono”. En *El Día*: dos viejos poemas de antes de *El invernadero* (“Fervor gaélico” y “Vuelo de las estatuas”). Un par de entrevistas en *El Día* y *La Tarde*, jijijí. Otro viejo poema anterior al *Invernadero* (“Pie de lluvia”), en *La Tarde*.

¡Bendito sea Julio Tovar! Chicas me llaman por teléfono, me paran en la calle. ¡Qué coño les pasa!

3 - *De todo haz un misterio,
gota a gota mi sangre se hiela
en la noche, el agua cae (...)*

Leo *El extranjero*, de Camus, *Una sociología alternativa*, de Ferrarotti; a Jaime Gil de Biedma, a Soto Vergés. Releo a Azúa, a Carnero, Gimferrer, Papá, Ullán, Pere Quart, García Márquez, Bioy Casares, Kafka, *Armas secretas*, de Cortázar (el genial “perseguidor”, también atribuible a Hendrix); Valery, Lagerkvist (*Barrabás*)...

4 - *Estar entero, sentirse agua
ya llovida, ventolina meciéndose
en la avenida, sangran
farolillos su oro al mar (...)*

Mes de febrero - 74

Recito *El invernadero* en el Club La Prensa de *El Día*; antes me pone por las nubes Rodríguez Padrón. Aquello está lleno de amigos y de tíos que no he visto in my life. Parece ser que gusta como el carajo. Una chica se pone a llorar de emoción. Realmente lo pasé bien.

Consigo un amigo realmente fabuloso, Alfonso. El escribe poemitas sentimentales y es un buen dibujante. Me regala un póster sobre el poema mío “Casi pareces de hojas hecha...”. Hablamos mucho y nos entendemos bien.

En *Disco Expres* dicen que se sienten orgullosos de mi premio, ya que ellos me iniciaron... ¡jua!

Publico en *El Día*: “De todo haz un misterio...” y “Estar entero...” También cinco trozos de *El invernadero*. Mi padre oye a todas horas *England*, de Amazing Blondel.

Hay un incendio enfrente de mi casa. Arde una farmacia. Estoy con Aureliano (en trance). Miramos por los prismáticos a los bomberos con serpientes de agua y a las chicas que se asoman a los balcones. Hablamos horas enteras sobre nosotros y ellos.

Frecuentes sesiones de música y poesía en casa de Jesús. Lo voy conociendo poco a poco. En un lugar del Parque, Cari

y yo nos miramos fijamente a diez metros de distancia, durante veinte minutos. Luego se va. Leo a Pessoa, Whitman, J. R. Jiménez, A. Breton, Eluard, los surrealistas: L. Aragon, Hans Arp, Antonin Artaud, Benjamín Péret, Tristan Tzara, etc. A Joyce...
Cada vez estoy más cerca del agua.

5 - *Tórtolas drenan la lluvia
de bucles de virgen de agua,
sisea el viento en el anillo rojo
del cardenal (...)*

6 - *El instinto
es un eco de lluvia
dando tumbos
como pájaro herido (...)*

7 - *Huele a luz
en la velería...
se abren las melenas
de cristal (...)*

Mes de marzo - 74

Dejé a Inés. Estará un par de semanas llorando y se le pasará. Pasé tan cerca de Cari que no sé cómo no la besé. Besé a la Voz por teléfono el día 15 y nos queremos mucho. Envié los tres poemas del mes de febrero a la revista Alaluz de California, que dirige M. Fagundo. Hablo mucho con Alfonso y Aureliano. Por fin conozco perfectamente a Jesús y a su corneta y su voz.

Hablo una tarde entera con el poeta peruano Antonio Claros, autor de *Avisos y señales*.

Leo intensamente a Pessoa y lo veo todo claro. Guardo el odio de Rimbaud, lo comprendo... y lo vuelvo a soltar. Absorbo a Cummings, O. Paz, J. A. Valente, Huidobro, Mallarmé y mi padre (siempre pa). Leo un solo poema de Basho y... más aún. Oigo los tres programas al quinteto de Mingus, colosal.

(Este poema es una ayuda a Jesús; él, agradecido, hizo luego un poema a mi forma de ser agua).

EL POEMA DEL TÚNEL, a Jesús Cabrera

8 - *De más allá del mar
vienes a contarme tu derrota
y esperas que yo te arrulle
y te preste un poco de viento (...)*

Veo *Gritos y susurros*, de Bergman, y descubro que a veces el silencio es el máximo dolor; pero otras es la cima de la alegría.

en el escritorio. Soportar que se marcharan con otras. Soportarles borrachos. Soportar sus manos sudorosas después de la pelea. Quería ser Luna Caulfield. Luna Chinaski. Luna García Madero. Luna Berg. Luna Incandenza. Luna Bandini. Mis pequeños maridos adolescentes. Les lavaría la boca con jabón – en tantas ocasiones-. Les prohibiría beber CocaCola más tarde de las diez. Les diría Eso no se hace. Dame la mano. No seas malo. Anagrama como agencia matrimonial. Amores de bolsillo. Quería casarme con todos ellos. Quería ser poeta, como todos ellos. Quería pene y pecas. Pelo sucio y moratones. Tirantes. Uñas negras. Los quería tanto. Tanto, te añoro, mi lindo Vorace.

Azul, lila, rojo

Estoy soñando, literalmente. Otra vez. Estoy leyéndote. En la última página del Don. De tu único don que es llamarme. Estoy mirando, realmente. Miro al espejo y te veo a ti mismo en una aureola roja. Sobre mi seno azul, morado, de mordiscos. Estamos tú y yo en uno. O eso leo. O eso veo. O eso sueño cuando tengo tu *Don*. Bajo las nubes que son hombres y son mujeres. Bajo las nubes como animales. Estoy mirándote. Miro. Literalmente. Tu dedo en mi herida, invocándome, cual sombra futura. Compartiendo un espacio y un tiempo que no nos pertenece. Mil novecientos noventa: tus poemas y mi parto. Dos mil diez: mispoemastuspoemas. Mi prosa, la tuya. Prostitutas, ambos, de la tinta. Somos pájaros muertos. Literalmente.

Con el sexo entre las manos.

Con las aves tatuadas en los brazos.

Con el azul, el lila, el rojo.

Colores que son nuestro *Don*.

Diario III

Me llamo Félix Francisco Casanova. Mi padre es cura y mi madre no tiene pestañas. Nací hace diecinueve años en Tierra Baldía, provincia de Interzona. A la edad de siete años me trasladé al norte. Mis padres me enviaron a un colegio de insectos para aprender francés. Fui feliz. Fui muy feliz durante toda mi infancia. Mi primer libro serio lo leí a los once años. Mi primer libro y único fue *Memorias del subsuelo* de Dostoyevski. Después de aquello no volví a leer. Para qué. Allí ya me lo contaban todo. Allí ya descubrí la pereza del mundo, la nieve del mundo, la enfermedad del mundo o universo. A los catorce años volví a Tierra Baldía. Por aquel entonces había terminado el primer tomo de mis obras completas “Sonic Youth” lo titulé, pero yo jamás tendría la oportunidad de escuchar a ese grupo de los ochenta. Mi madre despestañada me regaló a los quince un tocadiscos. Aprendí enseguida a tararear los éxitos de *Love*. Antes de cumplir los dieciséis ultimé el segundo tomo de mis obras completas. “El niño del pelo rizado”, y eso que David Foster Wallace, en aquel año, aún no había escrito ni un sólo relato. A los diecisiete follé. Sólo follé. A los dieciocho me echaron del supermercado por masturbarme en la sección de cosméticos. El olor de los pintalabios me volvía loco. Terminé mi obra con

“Lipstick moon”. Y eso que aún no te conocía. Y eso que aún no habían nacido tus dientes. Y eso que aún... A los diecinueve profeticé. Entendí. Decidí mi destino. Quise ser punk. Antes de cumplir los veinte me adelanté a Kurt Cobain. Y fui Eduardo Benavente. Y morí. Cual Ian Curtis. Y ahora estoy aquí. Contigo. Escribiendo sobre ti. ¿Acaso no me escuchas teclear? ¿En este subsuelo baldío? ¿Acaso no me ves?

Una canción

Because we're young, because we're gone/ we'll take the tide's electric mind, oh yeah? oh yeah/ we're so young and so gone, let's chase the dragon, oh/ Because we're young, because we're gone

We'll scare the skies with tiger's eyes, oh yeah? oh yeah/

Cumplir veinte años

Ya no hay nada que hacer.

Nada salvo aprender a vivir resignada y sucia.

Blanquecina y cobarde: que no sé suicidarme.

Que no sé no cumplir veinte años.

Que con el miedo: con el miedo a las cuchillas y el gas Con el miedo a las píldoras maravillosas que arden e infectan el estómago de muerte prematura. No hay nada: *no amantes*. No a la unión de versos y sangres. Ni la burla siquiera: *Rimbaud, joder, vete a cazar elefantes*.

Y nosotros, pieles pálidas Ya no hay nada que hacer.

No nos quemará el sol viejo. Maldito mundo anciano que me obligas a heredar. Maldito mundo gira. Maldito mundo mierda. Maldito mundo *nada* donde apenas permanezco.

El don de Casanova

Die young, stay pretty:

o el Don de la ebriedad, o el Don de las vocales azules, o el Don de la inmortalidad. Porque *soy* un buen momento para que no te mueras. Tu Don: el inmortal. Me engañaste con tu palabra. Me heriste y yo te amé. Me engañaste y eras poeta. Y no eras un Dios moreno y lánguido. Desapareciste en mis manos, te desvaneciste. ¿Inmortal? ¡Ridículo!

Quién eres tú para morirte, dime, quién eres para pactar con la literatura

este entierro *interminable*?

Die young stay pretty.

Die young stay pretty.

Die young,

Stay pretty.

n

*Nota: “Die young stay pretty” es una canción de Blondie Los versos en cursiva pertenecen al propio Félix Francisco Casanova y están contenidos en su diario. “Inmortalidad de la nada” hace referencia a un título de Ángel González. “Luna Vorace” es una variación de “Poliantria”, texto publicado en mi blog personal. “Una canción” es un fragmento del track “So young”, de Suede. Todos los fragmentos son un juego de voces, un diálogo caótico entre el poeta muerto (sus diarios, sus poemas, su novela) y esta aprendiz extrañamente viva.

El maravilloso don breve de Félix Francisco Casanova

El don de Vorace

Demipage. Madrid, 2010. 272 págs.

Por David M. Copé

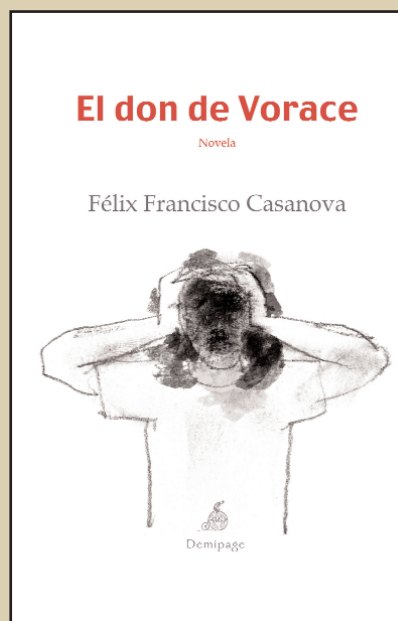
Quizá ha llegado, por fin, el momento de Casanova. Porque Félix Francisco Casanova lo tenía todo para triunfar: una belleza de estrella del rock y un talento tan descarado y precoz que le valió el sobrenombre, quizá algo desmesurado, de “Rimbaud canario”. En su remozada carrera hacia el mito, Félix cuenta además con la baza de su final súbito. Y ya sabemos de la necrofilia que se gastan los media y la industria cultural.

El don de Vorace no es solamente una novela divertida en su retranca decadente y malditista –sabe tomarse a sí misma y a su personaje con la sorna necesaria (algo que también pasaba con *À rebours*, otra novela de humor, aunque poca gente lo sepa)– sino muy meritoria en todo lo que muestra y en todo a lo que apunta. Escrita bajo el signo de Rimbaud, Lautréamont y de sus discípulos, los surrealistas, *El Don de Vorace* es una delicia vodevilesca llena de humor negro. Asesinatos, poetas fascistas enamorados del bigote de Hitler, visiones demoníacas, los carnavales de las islas... la novela tiene mucho de astracana alucinógena y macabra. El don de Bernardo Vorace, que él vive como la más insufrible de las maldiciones, es el de la inmortalidad. Un obstáculo insalvable y desesperante para alguien con las inclinaciones tan obcecadamente suicidas de Vorace. Disparos en la cabeza, saltos del ángel buscando la prometedor dureza del pavimento... Vorace es un desencantado superviviente de sí mismo. Eso forzosamente debe afectar el carácter de cualquiera. Y es inevitable que Vorace acabe viendo a los mortales como unos miserables gusanos (a los que envidia).

Casanova tardó 44 días en escribir la novela, texto que iba dictando a su padre. Podemos imaginarlo de pie, gesticulando teatralmente, ebrio de palabras, dominado por ese *enthousiasmos* –literalmente, “transido por la divinidad”– tan platónico. Uno no puede dejar de sorprenderse ante la pericia narrativa (y poética) de un autor que, no lo olvidemos, sólo tenía 17 años. Aquí y allá, continuos hallazgos, “rompimientos de gloria” verbales.

Una expresión, un giro insólito nos deslumbra a traición. Hay un jugueteo borboteo de palabras, un hábil uso de neologismos (“sillones lombricientos”) que redundan en la plasticidad la obra. Como gran amante del rock (tuvo un grupo llamado Hovno, “mierda”, en checo) Casanova lo integra en su novela con total naturalidad. Cita indistintamente a Dylan y a Kafka, a los Rolling y a John Donne, a Pessoa y a Hendrix. Sin complejos y sin imposturas. En 1974. Y pensar que aún hoy en día cuando algún literato inevitablemente *cool* viene de entregar la enésima novela costumbrista-generacional se sigue vendiendo como algo revolucionario, para quien quisiera creérselo, la referencia a la cultura popular...

Mucha gente tiene el prejuicio de acercarse con condescendencia y ceja alzada a cualquier obra escrita por un joven autor. Imagínense si se trata de un adolescente. Es poco menos que imperdonable. Toda una afrenta. En un maravilloso oficio como el de la literatura, donde alguien que publica su única novela ya en la vejez, como el gran Macedonio Fernández, puede llegar a ser catalogado de “autor novel”, la edad debería importar poco y relativizarse. Aunque es difícil no preguntarse qué hubiera podido llegar a hacer Casanova de haber podido seguir escribiendo y lamentarse de una pérdida tan temprana. El don de Casanova abrirá muchas bocas y cerrará muchas otra



A esta novela le seguirán los poemas (algunos de los cuales fueron publicados por Hiperión en los noventa) y el diario *Yo hubiera o hubiese amado*, también en Demipage. Se están preparando, además, diversas traducciones.